Miércoles 28 de Diciembre de 1870 — MONTEVIDEO — 2.ª Época—Año 7—Núm 1,553

EL SIGLO

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA A VAPOR
CALLE DE RIVADAVIA NÚM. 98
donde se recibe suscriciones, avisos y solicitudes.

GERENTE, BERMIDIO DE-MARIA

SUSCRICION
PRECIOS ACTUALES:
Por mes . . . . Ps. 2 ó moneda sucbonal.
Por 6 meses . . . 10.50 " "
Por un año . . . 20 " "

EL NÚMERO SUELTO 20 cts. ó 2 reales

Los avisos.—Se publicarán con arreglo á la tarifa del Establecimiento.—Se recibirán hasta las 6 de la tarde. Pago adelantado.
Los comunicados.—GRATIS, cuando sean exclusivamente de interés público, á juicio de la Redacion. Los escritos anónimos serán rechazados y destruidos en el acto.

DIRECTOR: JOSÉ PEDRO RAMIREZ
REDACTORES: CÁRLOS MARIA RAMIREZ—JULIO HERRERA Y OBES

Las solicitudes deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determina la Administracion de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin esa formalidad.
Pagarán el precio de 41 pesos por columna ó 25 centésimos por centímetro y adelantado.

ALMANAQUE

DICIEMBRE 28.

Los Santos Inocentes.

SALIDAS DE CORREOS

Hoy hasta las 4 de la tarde recibe el Correo la correspondencia para Santa Lucía, San José, Rosario, y Colonia.

Mensagerias Comerciales

La diligencia para San Carlos y Maldonado, sale de la calle 25 de Mayo, núm. 415, los dias 1, 7, 14, 17 y 23, y de Maldonado el 4, 10, 16, 22 y 28.

Diligencias particulares

Diligencias de la nueva empresa del departamento de Maldonado salen para San Carlos y Rocha, de la calle 18 de Julio, núm. 2, los dias 10, 20, y último de cada mes.

La Rosita y la América, Mensagerias del Yi y Farrapo con escala en San Ramon, Santa Clara y Paso de la Cruz del Yi, salen del hotel de Roma, plaza Independencia, los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Mensajerias Industriales.

25 DE MAYO NÚM. 411.

Las diligencias de Modesto Dias para Florida salen los 2, 6, 9, 12, 17, 21, 25, 29—para Polanco del Rio Negro sale los 2, 12, 21—para Durazno sale los 2, 9, 17, 25—De Juan Leopada para Porongos por San José sale los 6, 14, 22 y 29—Para Maldonado y San Carlos sale los 1, 7, 13, 19 y 25.

Todos los dias

Para Pando, á la 1 de la tarde; Hotel Mabkoff.

VAPORES

El *Villa del Salto* sale hoy para Buenos Aires y puertos del Uruguay á las 6 de la tarde.

EL SIGLO

La nueva faz de la guerra.

Todos saben ya cual ha sido el resultado de la batalla librada en los campos del Sauce entre las fuerzas revolucionarias y el ejército del Gobierno.

El enemigo ha sufrido del campo una completa dispersion, dejando en nuestro poder toda su artillería, sus bagajes, sembrado el campo de cadáveres y armamento y con su infantería enteramente deshecha.

Estos son los resultados materiales.

Falta ahora conocer los resultados morales, y esto será solo la obra del tiempo.

Es indudable que la desmoralizacion y el desbande del enemigo, despues de su sangrienta derrota, debe ser inmensa.

Sin embargo, es preciso no equivocarse, hay en el ejército enemigo un núcleo de partidarios comprometidos y fanáticos, que han de intentar seguir la lucha hasta el último estremo.

Con la batalla del Sauce, concluye la guerra regular que los poderosos elementos del enemigo nos habia permitido hacer.

Ahora volvemos á la guerra de montoneras y depredaciones, la guerra sin cuartel, la guerra á la vida y las propiedades de los habitantes de campaña.

¿Qué tiempo durará esta guerra?

Poco ó mucho, segun los medios que se empleen para terminarla.

El puñal de *matiorcilla* con que el Gobierno ha de dar el el golpe de gracia á la reaccion blanca, no es ya el ejército sino la política.

La experiencia nos ha demostrado, queda fuerza sola por numerosa que sea, es impotente para sofocar entre sus brazos la guerra de montoneras.

Mientras las persecuciones, las violencias y la impunidad de los delitos obligueu al habitante de campaña á abandonar sus hogares, la montonera ha de tener soldados, á quienes nuestras despobladas campañas y espesos montes dan seguro asilo.

Es necesario, pues, unir á la fuerza material del ejército de campaña, la fuerza moral de una marcha política acertada.

La tendencia instintiva y poderosa del hombre es á la paz, á la tranquilidad del hogar, al trabajo.

Y esta tendencia se halla fortalecida en nuestros hombres de campaña, por el cansancio de la lucha casi continuada en que viven hace cuarenta años.

Lo único que piden á los Gobiernos es garantías para sus personas, respeto á su propiedad, goce de esos derechos primordiales é inherentes á la personalidad humana.

Así es que el mayor enemigo de la guerra es en todo tiempo y seria hoy sobre todo, una política de tolerancia á todas las opiniones, de olvido para los errores políticos de los que han seguido la reaccion blanca, de garantía y respetos á las personas y propiedades de los habitantes de campaña.

Hagamos que los únicos que amenacen esa seguridad y siguen esa propiedad, sean los reaccionarios; hagamos mas; cumplamos nuestro deber, constituyéndonos en defensores y garantes de los agredidos, y la reaccion tendrá un enemigo en cada propietario y en cada vecino pacífico, y el gobierno por amigo y auxiliar al pais entero.

La montonera entonces estará vencida.

El hombre abandonará la vida azarosa y miserable de los montes, por la paz tranquila de su hogar, y los claros que la desercion abre en sus filas no serán llenados por nuevos partidarios.

Hagamos de nuestros enemigos los enemigos del pais entero. Este es el medio mas seguro y eficaz de concluir la guerra.

Mientras eso no suceda, la guerra ha de continuar. No pondrá en peligro al Gobierno, pero arruinará al pais.

Los mas activos reclutadores de partidarios para las montoneras y reacciones, han sido en todo tiempo las violencias, tropelias y persecuciones de las autoridades de campaña.

La vida azarosa en los montes, es preferible á la muerte segura en su casa.

Tal es en nuestro concepto la nueva faz que toma la guerra en campaña despues de la batalla del Sauce

Un Gobierno hábil sabrá sacar todas las ventajas que la accion le ofrece, para restituir al pais, la paz y la tranquilidad.

¿Sabrá el Gobierno de D. Lorenzo Batlle aprovechar esa ocasion y sacar esas ventajas?

El tiempo lo dirá.

Contestacion al Comandante Gaudencio.

Tendria el derecho de reprochar al Comandante Gaudencio la publicacion de la carta que con su firma se contiene en *La Tribuna* de ayer, porque despues de las esplicaciones cambiadas de que destruyen las líneas que he publicado tambien ayer en este diario, debia suponer que el Comandante Gaudencio no iria á la prensa á discutir y juzgar el hecho que las habia motivado. Al menos era un deber de lealtad de su parte prevenirme que de tal suerte iba á proceder.

Pero como la publicidad y la discusion son hechos que yo no rechazo jamás, y que por el contrario sé bien en todas las cuestiones que me interesan mas ó menos directamente, prescindiré de esa circunstancia para contestar breve y lisamente á la cita publicada.

El Comandante Gaudencio puede creer que los desmanes y los atentados de los funcionarios públicos no fatecitan tinda que es víctima de esos actos de prepotencia, pero á fuera seguro que su opinion tenga la virtud de prevalecer en un pueblo regido por nuestras instituciones, el oso de su dignidad y un tanto habituado ya á la vida libre que nivela á todos los hombres ante el derecho, y opone frente al funcionario público, al ciudadano rodeado de todas las garantías é inmunidades que las leyes le conceden.

El comandante Gaudencio puede creer lo que le parezca, pero nada de convencer á nadie de que el acto de prepotencia ilegalísima que practicó el Ministro de la Guerra, levantando cadáver en medio de sus soldados contra una ciudadano honorable, cualquiera que fuese su falta, es un hecho de interés privado que á nadie interesa y que á nadie debe preocupar.

Desgraciado pueblo aquel donde el litigo de los mandones solo levanta ronchas en la epidermis que hiere; desgraciado pueblo aquel donde no existe la solidaridad del derecho entre todos los ciudadanos, no vínculo simpático entre todas las conciencias, la eléctrica comunicacion de los sentimientos honrados en presencia de la violencia y de la arbitrariedad, ejerciéndose impunemente sobre el mas humilde de los ciudadanos.

Mal, muy mal ha tomado el pulso á la opinion el comandante Gaudencio, cuando supone que la opinion se decida por esos disparates.—Era preciso que la mayoría de mis conciudadanos fuesen capaces de dejarse cruzar el rostro por el litigo del Ministro de la Guerra, para que no comprendiesen mi indignacion y no aplaudiesen el cado con que detiendo mi honor.

Ese desprecio por el hacer de los demás hombres, no se concibe sin el mayor grado de relajacion moral.

Hay sentimientos á que respondan todos los hombres cualesquiera que sean sus pasiones y sus animosidades, sus opiniones y sus odios, y por el contrario de lo que afirma el Comandante Gaudencio, yo quiero hacgarme con la idea de que el hecha perpetrado por el Ministro de la Guerra, ha sido condenado por mis propios adversarios en la lucha diaria de la prensa y por los mismos ciudadanos que adhieren calorosamente al Gobierno de que forma parte el Coronel Ordoñez.

Rechazada así la oposicion estrafalaria de que en la discusion del suceso del dia 25 en el Porton del centro, no se controvierte ningun interés público, pasa á ocuparme de las rectificaciones que hace el Comandante Gaudencio á la relacion hecha por mí en el boletin del mismo dia 25.

El Comandante Gaudencio dice:

«Paso al hecho: el doctor Ramirez no fué detenido en el porton principal por el Comandante Gaudencio como lo dice: un centinela estaba encargado de esta consigna, y el doctor Ramirez que es capitan y gefe de una compañía, no debe ignorar ni la responsabilidad del centinela en el cumplimiento de la consigna que se le da, ni los respetos y consideraciones que debe toda persona, cualquiera que sea su gerarquía, á ese centinela.

«El doctor Ramirez no lo comprendió así: á la primera indicacion del centinela insistió en su pretension de pasar, y yo emplear los términos mas convenientes.

«En seguida el Dr. Ramirez me dirigió la palabra, diciéndome cual era el móvil de su pretension, manifestando yo las causas que habia para no acceder á ella. Dirigiéndose entonces al Sr. Ministro de la Guerra espresó su opinion contraria á aquella medida, calificándola de *ridícula*, apreciacion que ni al Sr. Ramirez, oficial de la guarnicion, ni á individuo alguno le era permitida, sobre todo en la situacion anormal por que cruzamos y en aquellos momentos escepcionales en que en sangriento combate se dirimian, á pocas leguas de la capital, los destinos de la República.

«Fué entonces que notó la exaltacion del Sr. Ministro de la Guerra, exaltacion hasta cierto punto justificada, notando tambien en él ciertos ademanes que no creo implicasen una amenaza violenta é inmediata. Le oí decir tambien, que en *un instante que estaba acostumbrado á no respetar á persona alguna.*

«El señor Ramirez hizo luego un movimiento quizás involuntario, para sacar su revólver que levantó como á cuatro dedos del cinturon, y en ese momento fué que para contener el desman del Sr. Ramirez le amenacé con una pistola de dos tiros que le puse al pecho, obligándolo á bajarse del caballo y dándole la voz de preso.»

Se comprende que se desfiguren por error ó malicia hechos que realmente han ocurrido, pero no se comprende que se supongan y se afirmen por el comandante Gaudencio hechos que no ocurrieron.

Dije en el boletin que yo habia sido detenido por el comandante Gaudencio, que habia obedecido y dado, me vuelta. No creis entonces que una circunstancia accidental é insignificante tuviese importancia alguna para dar su verdadero carácter al suceso de aquel dia; pero la verdad es que yo personalmente no fui detenido por nadie, ni por el comandante Gaudencio, ni por el centinela.

Yo iba con Don Adolfo del Campo y un señor estranjero que se nos habia aproximado á pocas cuadras antes de llegar á la trinchera.—Del Campo iba adelante y el señor estranjero y yo mas atrás—y fué al señor del Campo á quien dijo en alta y exasperada voz, el comandante Gaudencio, que no se podia pasar.

El señor estranjero y yo que venimos mas atrás, no fuimos detenidos ni por el centinela, ni por el comandante Gaudencio. Yo no solo no hablé con el centinela, sino que no lo vi, y con el comandante Gaudencio no habré cambiado una palabra cuando mas tarde me asaltó su pistola amenazadora.

No conozco al Sr. estranjero que nos acompañaba, pero procederia como un caballero si tuviese la bondad de rectificar ó confirmar lo que digo.

Es falso, pues, que yo tuviese palabras de ningun género con el centinela: no estuve siquiera á quince varas de su puesto, ni dirijí para nada la palabra al comandante Gaudencio ni al ministro de la Guerra. No es necesario ser capitan y gefe de una compañía, para comprender que seria una estupidez resistir la órden de un centinela y emplearse con ese centinela en un agrio altercado.

Aun sin mi desmentido—cualquiera comprenderá que tal oposicion es falta por absurda.

Yo desafio á que se traiga el testimonio de las numerosas personas que estaban en las inmediaciones de la trinchera, y que una sola persona desapareada declare que yo he hablado con el centinela ó con el comandante Gaudencio y apeto, en fin, al al testimonio del Gefe de Estado Mayor y de diez ó doce oficiales que estaban en la puerta de esa oficina.

A la intimacion hecha á D. Adolfo del Campo, que iba adelante dos ó tres cuerpos de caballo, yo di vuelta y retrocedí; y despues de haber andado quince ó veinte varas á retaguardia, viendo al coronel Rebollo, contramarché y estable con él el dilogo que ya he referido en mi anterior publicacion.

Hasta ese momento yo no habia hablado, repito, ni con el centinela, ni con el comandante Gaudencio, ni con el ministro de Guerra.

Despleguda recien mis líbios, y eso con el Coronel Rebollo, mi particular amigo, á quien estoy autorizado por la naturaleza de nuestras relaciones para dar mi opinion y mis consejos, porque mas de una vez me los ha pedido en las cuestiones de la mayor importancia.

Fué entonces que el Ministro de la Guerra que estaba á algunas varas de distancia, á caballo y de espaldas á nosotros, oyendo sin duda lo que hablábamos, dió vuelta y me atropelló, increpando que era un insolente que se atrevia á hablar, levantando al mismo tiempo el látigo, que pude evitar inclinándome sobre un costado del caballo y echando mano á mi revólver—Recien en ese momento entró en escena el Comandante Gaudencio.

Yo no di, pues, motivo para que el Ministro de la Guerra me atropellase—los motivos que se hicieron de mi desacato á la órden del centinela y de mi insistencia en pasar no existen, son falsos—no son mi oficial centinela y con eso está dicho todo.

Por mas que el Comandante Gaudencio se empeñe en justificar al Ministro, no ha de conseguirlo. El acto del Ministro de la Guerra no tendria justificacion aun cuando yo hubiera faltado, porque el Ministro pada manifiesta pender pero no amenazarme con violarlo; no tiene disculpa siquiera, porque yo no faltó á nadie ni á nada, y muy poco honor hace al Comandante Gaudencio que todavia se empeñe en justificar al Ministro y en acriminar á un ciudadano, que no hizo otra cosa que esgrimir airado contra el verjamen que quiso inferirle un Ministro, á favor de su posicion y de la fuerza que lo ampara y protégia.

Mi conducta no debia inspirar al comandante Gaudencio, sino respeto y consideracion, porque eso debe inspirar siempre la dignidad y la firmeza de los ciudadanos para hacerse respetar, pues que si se dejá la fuerza ejercida por los medios regulares, aunque arbitrarios y atentatorios, no me inclinó ante el látigo con que quiso afrentarme un Ministro prepotente.

Por lo demas, se equivoca el comandante Gaudencio si cree que me he preocupado yo jamás de lo que él sea capaz; me basta saber que soy muy bastante para defender mi derecho y dejar ilesa mi dignidad en todos los incidentes de mi vida, sin que me alarme el peligro de tener que habérmelas con la cematerio, porque mis principios, mis hábitos y mi conducta, me colocan á demasiada altura para que lejitimamente pueda ejercitarse sobre mi persona la accion policial.

José P. Ramirez.

INTERIOR

Paysandú

Diciembre 25, 10 de la mañana.

Se esperan por momentos noticias del Comandante Genuario Gonzalez que ayer quedaba en las puntas de Bacacuá con 250 hombres, para batir una fuerza de cien á tanto hombres que habia tomado en direccion al Queguay.

El Coronel Carabalio está en el Queguay con algunas fuerzas,—está de perfecto acuerdo con el Comandante Militar de nuestro departamento.

EXTERIOR

Burdeos.

Diciembre 2 de 1870.

Mr. Gambetta se ha pronunciado claramente en el sentido que habiamos indicado sobre la cuestion de las *leyes*, promovida por ciudadanos que si bien no puede ponerse en duda su patriotismo, el ardor de las convicciones les arrastra. Habiendo sido admitidos los delegados de la liga del Oeste para presentar al ministro el programa votado unanimemente en Toulouse por la asamblea del 21 de noviembre, este respondió: que no admitia las ligas, en atencion á que para el, ellas no eran mas que el elemento de la division del poder. No puede darle su adhesion sino bajo el punto de vista del gran principio del derecho de reunion y de asociacion, pero se refiere á ver en ellas una potencia nacional no necesaria en un nuevo concepto, debe dejarse á los escritores que prefieren el triunfo de sus preceptos al de la patria, el triste privilegio de lanzarlos en el camino del Gobierno.

Sobre este punto, la *Gazette de France* tiende á conservar el puesto de honor que se ha creado. Ayer nos envia Mr. heratry al ministro la carta inconveniente y anti patriótica que se publicó ayer, la *Gazette* se apresuró á venir en auxilio de ese nuevo desconocimiento, exclamando:

«Mr. Gambetta ha abierto á Mr. de heratry un crédito de ocho millones. Pedimos la esplicacion».

Estamos convencidos de que así que esten arregladas las cuentas del Rey de Prusia y sus soldados, el Gobierno Provisorio se apresurará á satisfacer á la *Gazette*, arreglando sus otras cuentas con la nacion

Si no nos equivocamos, las primeras estan en buena via de arreglo y el silencio que guarda el telégrafo con harta mas que publicar el antiguo adagio:—No hay noticias, buenas noticias!

Segun la correspondencia Havas, Etrepagni, en el camino de Rouen, habia sido el teatro de un combate absolutamente de naturaleza á dar que reflexionar al General Manteuffel, ciego talvez por su exito de Boves, y suponiéndose que fuese tan considerable para el ejército prusiano del Norte, como el martel general del francés ha querido dejar decirlo.

Por otra parte, parece que si en este momento las bravatas no estan á la órden del dia en los Estados Mayores de los Ejércitos republicanos, reina la discrecion mas absoluta, lo que será un gran estorbo para Mr. Gambetta, cuyo juego empieza á embrollarse de una manera deplorable.

Que el público cuya lejitima y patriótica impaciencia comprendemos, sepa pues, secundar en cuanto esté en su mano á los generales, con su calma no esperar el desenlace de una partida que se dibuja en nuestro favor, á medida que los dias se suceden á los dias.

En diario esto un rango que puede dar una idea de la estremada discrecion con que de hoy en adelante pienso conducir sus operaciones el general d'Aurelles. Se comunica que durante el hecho de Coulmiers, el comandante en gefe daba sus despachos de Romorantin, en tanto que se hallaba en Mer; ademas, se habian dado las ordenes de que no se avisara á su oficiales para impedir toda indiscrecion.

Evidentemente esta es la condicion absoluta del éxito, con un enemigo tan activo como el Estado Mayor prusiano para no tener y aprovechar los mas mínimos informes, y es preciso poseer la dósis de vanidad incurable de que están dotados los Le-Beuf y los Frossard, para no haber comprendido al momento esta verdad tan simple.

A consecuencia de lo rápido é impetuoso de estas cargas, nuestras caballerias tuvieron que replegarse detrás de nuestros batallones, los que acto continuo rompieron el fuego dobiendo al enemigo, que se puso en retirada á trote y galope.

En el mismo instante el enemigo rompió un vivísimo fuego de infantería, continuando el de cañon.

Dió el fuego de ambas líneas por espacio de una hora, hasta que ordenó á los batallones «21 de Abril, «1.º de Cazadores,» «Urbano,» «Artillería,» «Primer Plantel,» «Tercer Plantel,» cargasen á la bayoneta, yendo á su frente los Coroneles Pagola y Reyes, lanzando entonces el enemigo un tiroteo de mas de 20 cuadras, siendo tomados 5 cañones, dispersando casi en totalidad la infantería que trataba en su tránsito sus fusiles y cananas.

Rehecha nuestra caballería ordenó cargase á la del enemigo, aprovechando la vuelta cara de estos, á consecuencia de los vivos fuegos de fusilería y artillería.

Aquí empezó la derrota del enemigo.

La dispersion entonces fué general, ordenando que todo el Ejército persiguiera al enemigo, lo que verificó por espacio de legua y media, siguiendo la persecucion por un punto el General Borges y por otro el Coronel Coronado, cada uno con sus respectivas fuerzas, hasta una distancia de dos leguas y media.

En estos momentos me vino el parte de la toma de otro cañon por la escolta al mando del Comandante Cortin.

El resultado ha sido completo.

Tenemos sensibles pérdidas que lamentar.

La batalla terminó á las tres de la tarde.

Nuestras pérdidas son de muertos, un Gefe, diez y seis oficiales y 110 individuos de tropa, y heridos 8 Gefes, 32 oficiales, y 411 individuos de tropa.

El enemigo ha sufrido pérdidas enormes, pudiendo calcularse en 800 entre muertos y heridos, encontrándose varios jefes superiores, entre ellos dos de alta graduacion

Se le ha tomado al enemigo 6 cañones, 7 carros de municiones, 500 fusiles, 13 carretas, 3 carruajes, 3 banderas y una banda de música.

Este ha sido, Exmo. Sr., el resultado brillante de la batalla del Sauce.

No hay á V. E. referencias especiales del comportamiento de los Sres. Gefes y oficiales, por haber estos rivalizado en bravura y decision.

Felicito á V. E. por el triunfo completo obtenido sobre el enemigo, y tengo la conviccion de que la batalla del Sauce, eternizará la paz que debemos anhelar todos los buenos hijos de nuestra querida patria.

Dios guarde á V. E. muchos años.

José Gregorio Suarez.

SECCION OFICIAL

Estado Mayor General del Ejército.

Campo de batalla en la Capilla del Sauce, Diciembre 25 de 1870.

Al Exmo. Señor General en Gefe del Ejército en Campaña, Brigadier General D. José Gregorio Suarez.

Exmo. Señor:

Tengo el honor de elevar á V. E. el parte detallado de la batalla que hoy ha tenido lugar, la que ha tenido á triunfar de una vez y para siempre la paz y estabilidad de la República, terminando con el poder de los aunquistas y enemos opresores de nuestra patria.

Como á las 6 de la mañana V. E. se sirvió ordenar marchase el Ejército con direccion al enemigo, el cual se avistó á pocos momentos, emprendiendo este una retirada, que, como se vió despues, no tenia otro objeto sino buscar un campo favorable para tender su línea.

Como á las 8 estábamos frente á la línea enemiga; y por órden de V. E. se desprendieron varias guerrillas de caballería que se trataron, sin resultado, con las que las antiguas tropas habian desplegado.

Así permanecimos hasta las 9, hora en que V. E. ordenó marchase todo el ejército en columnas paralelas, con direccion al ala derecha de la línea enemiga, como amenazando flanquearla, pero con el verdadero objeto de tomar una posicion que nos era mas favorable.

Apenas efectuado el cambio de frente, el enemigo á su vez cambió el de su línea y desprendió guerrillas dobles de infantería y de caballería, ordenando V. E. en el acto se hiciera otro tanto por nuestra parte, lo que así se verificó.

En el mismo momento nuestra artillería hizo varios disparos de cañon, los que fueron contestados por el enemigo, siguiéndose el fuego sin interrupcion.

Compusimos la derecha de nuestra línea, la caballería de la vanguardia y los batallones de infantería «General Pacheco» y «Coronel Sosa», al mando del General D. Nicasio Borges. El centro estaba ocupado por los batallones «1.º de Cazadores, «21 de Abril, «Urbano, artillerias «1er. Plantel, «Sin José» y «1.º de Guardias Nacionales, al mando de V. E. y del que firma. La izquierda se compuso de los batallones «Urbano, del Comandante Roda, «sin José» y «Guardias Nacionales» del Salto, y las divisiones de caballería de Tacuarembó y Salto, al mando del Coronel D. Hipólito Coronado.

En este estado, el enemigo trajo simultáneamente el ataque sobre los tres puntos de nuestra línea, cargando muy particularmente sobre nuestras alas derecha é izquierda, con grandes masas de caballería. Fué tan impetuosa la carga que esta dió, que la nuestra no pudo resistir el choque, y tuvo que replegarse dietas de los batallones de infantería, quienes en el acto rompieron un fuego vivísimo y certero sobre el enemigo, obligándolo á retroceder á trote y galope, apesar del arrojo é ímpetu con que habia traido la carga.

En el mismo momento, la infantería y artillería enemigas rompian un fuego nutrido y vivísimo sobre la nuestra, tanto de cañon como de fusilería, el cual era contestado con todo valor y serenidad. Siguió el fuego cerca de una hora, hasta que los batallones «1.º de Cazadores, «21 de Abril, «Urbano y «1er. Plantel» avanzaron á la bayoneta sobre el enemigo, quien empezó á retroceder desordenado no obstante la carga. Esos cuerpos siguieron haciendo fuego avanzando mas de 24 cuadras de la línea, deshaciendo casi completamente á la infantería enemiga, que solo trataba de huir, tirando sus fusiles y cananas.

Rehecha nuestra caballería bajo la proteccion de los infantes, y rechazada la del enemigo con el fuego de fusilería y de cañon, á quella pudo aprovechar muy buenas oportunidades, cargando y persiguiendo á los mismos que poco antes acababan de dispersarla. En aquel principio la completa derrota del enemigo, tratando, aunque en vano, de rehacerse nuevamente. La dispersion del enemigo siguió siendo general, hasta que V. E. ordenó que todas las fuerzas lo persiguiesen; lo que se efectuó con todo el Ejército en el trinado de una legua, siguiendo la persecucion, por un punto, el General Borges y por otro el Coronel Coronado, con sus respectivas fuerzas, hasta una distancia de mas de dos leguas.

Dobladas momentáneamente nuestras caballerias y circundado totalmente nuestro ejército por el enemigo, hubo batallones que se portaron con admirable valor y sangre fria, entre ellos, el «1.º de Cazadores» que, en el cual fue el que mas sobresalió, porque toda la infantería, sin excepcion, se ha portado con una heroicidad digna de todo elogio.

El resultado de la batalla no ha podido ser mas favorable para la causa que defendemos, porque el triunfo ha sido completo.

Tenemos pérdidas sensibles que lamentar, no pudiendo ser de otro modo, si se tiene en vista que el combate ha sido uno de los mas sangrientos y reñidos que se registra en los anales de la historia de esta república.

Nuestro ejército ha tenido un jefe muerto, dieiocho heridos de gravedad, diez y seis oficiales muertos y treinta y dos heridos, 110 individuos de tropa muertos y 411 heridos.

El enemigo ha sufrido pérdidas enormes pudiendo calcularse en 800 los muertos y heridos que ha tenido, entre ellos varios jefes superiores, entre ellos uno de alta graduacion.

Ha caido en nuestro poder, seis cañones, siete carros de municion y armamento, quinientos y tantos fusiles, diez y ocho carretas, tres carruajes, una banda de música y tres banderas.

Tal ha sido, Exmo. Señor, el resultado de esta brillante jornada.

Ahora, solo me resta pedir á V. E. quiera tomar en consideracion la conducta valerosa que han observado todos los señores Gefes, Oficiales é individuos de tropa del Ejército, porque todos han rivalizado en bravura y decision.

Antes de terminar, séame permitido felicitar á V. E. por el triunfo espléndido y decisivo que se ha obtenido, porque hoy debemos esperar que muy en breve gozaremos de paz, pudiendo de ricamos en la sucesivo, á trabajar con ahinco en labrar la ventura de nuestra querida patria.

Dios guarde á V. E. muchos años.

José A. Reyes.

El General en Gefe del Ejército Nacional en campaña.

Campo de Batalla en la capilla del Sauce, Diciembre 25 de 1870.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, coronel D. Tiburcio Ordoñez.

Sr. Ministro:

Tengo el honor de elevar á V. E. el parte detallado de la batalla, la cual ha acabado con los devastadores de nuestra querida patria.

A las 6 de la mañana ordené marchase el Ejército sobre el enemigo, el que se avistó á pocos momentos, efectuando una retirada que tenia por objeto obtener una posicion favorable para sus caballerias.

Como á las 8 estaban frente á frente las líneas, con un intervalo de 35 cuadras; inmediatamente mandé desplegar fuertes guerrillas de caballería para repelerlas que el enemigo nos habia desplegado

En esta actitud permanecí hasta las 9, hora en que mandé marchase el Ejército en columnas paralelas, en direccion al costado derecho del enemigo, operacion que tenia por objeto el tomar una posicion ventajosa.

Inmediatamente despues de cambiar el frente de nuestra línea, el enemigo efectuó tambien el cambio de la suya, desplegándoseo guerrillas dobles de infantería y caballería, ordenando se hiciese otro tanto por nuestra parte.

Acto continuo ordené rompiese el fuego la artillería, al que casi simultáneamente contestó el enemigo con varios disparos de la misma arma.

Nuestro centro se componia de los batallones «21 de Abril», «Urbano», «Artillería», «1.º de Guardias Nacionales», «Primer Plantel» «1.º de Cazadores» y «Sin José» estando la brigada de infantería bajo las órdenes del Coronel Pagola y el todo bajo las del infrascrito y las del Gefe de Estado Mayor, Coronel D. José A. Reyes.

Compuesta la derecha de nuestra línea la caballería de la vanguardia, y los batallones «General Pacheco» «Coronel Sosa,» bajo las órdenes del General D. Nicasio Borges.

La izquierda se compuesta de los batallones «Urbano» del Comandante Roda y «Sinto José» «Gd. Nn. del Salto» y la division de caballería del Salto, bajo las órdenes del Coronel D. Hipólito Coronado.

El Coronel D. Simon Martinez ocupaba la estrema izquierda con dos bon. «Tacuarembó.»

El enemigo inmediatamente nos trajo el ataque sobre toda nuestra línea, cargando especialmente los costados izquierdo, y derecho con grandes masas de caballería.

—«Le halla usted grave?

—Grave, grave, todas las enfermedades son graves: desde el momento en que una persona entra en el estado patológico, pueden ocurrir mil contingencias que pongan su vida en peligro. Hasta ahora no se vé mas que una afeccion general: los órganos no han sido atacados de la misma manera, y podria sobrevenir muy bien una neumonia, una.....

Todo este aparato de palabras técnicas causó un efecto terrible en Clara.

El doctor continuó explicando varias teorias científicas, porque como aunque le di gustaba visitar á los enfermos, no le disgustaba cobrar al fin de mes los honorarios que le daba la Compañía, á ain de que todos los médicos pudieran decir que era un gran médico, solia á mas de curar levantarles un dolor de cabeza al mismo tiempo que les explicaba sus enfermedades y los medios de combatirlas; por lo cual podia decirse de él que era poseés sus remedios que la enfermedad.

La verdad es que, á pesar de toda su palabreria, no comprendió la situacion en que se hallaba Jorge, y que procediendo de ligero le tomó sanguijuelas, precisamente cuando la pérdida de sangre era la que debia agravar su estado.

Así sucedió.

Aquella noche le pusieron las sanguijuelas y al dia siguiente estaba estuvo á verle le encontró infinitamente peor.

¿Que habia de hacer en aquel caso? Recurrir á las cantiridas.

En una hora avanzó de tal modo la enfermedad, que Clara, y así el mismo Jorge, creyeron que iban á separarse para siempre.

—¡Ah! Dios mio, que hacer, que hacer, se dijo Clara.

Una vez preguntaron en una tertulia á un médico si sabia de cual profesion habia mayor número, y contestó en seguida:

—De la mia.

Todos á una negaron su aserto; y el galeno, que deseaba contenerles de la conjetura, se apresuró por de pronto; pero poco despues, se quedó hacer algunos de esos gestos que dan á conocer á los demas que representan algun dolor.

—¿Qué tiene usted? le preguntaron.

—Has empezado á dolerme las muelas.

—Mala comida es esa, dijeron de los veinte que habian en la sala veinticuno.

—Mire usted, escúmo una señora, con un granito de alcanfor se alivia mucho el mal.

—No lo creas, usted, la creosota es lo mejor, dijo otro.

—Ah, pues á mí como se me ha curado la sido empleando.

—Desengañese usted, no hay mejor remedio que recetar.

—Pues como ha dicho, el enfermo, que pertenece á la Sociedad.....

—¡Y qué tal marcha la Sociedad? dijo uno de los que habian sido llamados para la consulta.

—No ya mal; lo que es á mí me pagan esa puntualidad.....

—Son muy finlles esas sociedades!

—¡Hojito es!—Pues señor, el dia que le digo á usted, venia yo de Gergal con una carga de harrilla; al llegar á la parte del camino donde lo hemos dejado para tomar esta vereda, me encontré con dos soldados españoles que llevaban prisionero á un pelaco. En aquel entonces era cuando estaban aquí los primeros franceses, no los del año veinte y tres, sino los otros.

—Ya se comprende usted habla de la guerra de la independencia.

—¡Hombre! ¿Pues entonces no habia usted nacido?

—Ya lo creo!

—¡Ah! se estará apuntando en ese libro que venia usted leyendo. Pero ¡ay! lo mejor de estas guerras no lo traen los libros! Mi puesto lo que acomoda.... ¡ya se vé! Es menester tener tres duros y medio de vida, como ya los tende en el mes de San Juan, para saber mas de cuatro cosas. Pues señor, el pelaco aquel servia á los ordenes de Napoleon, del tribunaro que murió ya.... Porque ahora dice el señor cura que hay otro... ¡Ay! otro mas grande que no vendrá por estas tierras... ¿Qué le parece á usted?

—¿Qué quiere usted que yo diga?

—Es verdad: no merced no habrá estudiado todavia de estas cosas.... ¿Qué el señor cura, es un sugeto muy instruido, sabe cuando se acabaran los mamelucos del Oriente y vendrán á Gador los rusos moscovitas á quitar la Constitucion.. Pero entonces habré yo muerto ya... Con que vuelvo á mi pelaco.

El pobre hombre se habia quedado enfermo en Viñan, mientras que sus compañeros fugitivos se replegaban hácia Almeria.

Tenia calenturas.

Una vieja le cuidaba por caridad sin reparar que era un enemigo... ¿Muchos años de gloria llevará ya la viejecita por aquella buena accion?) y á pesar de que aquello la comprometia, guardaba escondido en su casa cerca de la Alcazaba.

Así fué: una noche, dos soldados españoles que iban á reunirse á su partida, entraron á encender un cigarro en el cantil de la cueva, y descubrieron al pobre que se quejaba con palabras de su idioma en medio del delirio de la calentura.

—Presentémosle á nuestro jefe, se dijeron los españoles; este tribuno será fusilado mañana, y nosotros alcanzaremos una cruz.

Esta, que así se llamaba el pelaco, segun luego me contó la viejecita, llevaba ya seis meses de terciana y estaba muy debil, muy delgado, casi etico... En fin; no podia moverse.

La mujer lloró y suplicó, protestando que el estranjero no podia ponerse en camino sin caer muerto á la media hora.

Pero solo consiguió ser apaleada por su falta de patriotismo.

En cuanto al pelaco miraba aquella escena con ojos estupidos. Estaba postrado con la fiebre.—Algunas palabras inconeexas que salian de sus labios, medio pollacas, medio españolas, hacia reir á los dos militares.

—¡Cómo, dijo, pero, pelaco! le decian.

Y á fuerza de golpes le sacaron del lecho.

Para no cansar á vd. señor, en aquella disposicion, medio vestido, hambriento.... ¿como que estaba á dieta?—bamboleándose, murciendose... ¡anduvo el infeliz cinco leguas!!!

¿Cinco leguas, señorito!... ¡Sabe vd. los pasos que tienen cinco leguas! Pues es desde Viñana hasta aquí... Y eso á pie.... casi desnudo.... Figúrese usted... Un hombre delicado, un joven de veintiseis años, fino, hermoso, blanco como una mujer, despues de seis meses de tercianas... ¡Y con la terciana en aquel momento!...

—Como pudo resistir?

—¡No resistió!

—Pero ¿como anduvo cinco leguas?

—¡Toma! ¡A fuerza de bayonetazos!...

—Pesiteja usted.

—Yo venia por este barranco, como tengo de costumbre, para ahorrar terreno, y ellos iban allá arriba, por el camino: detuvieme, pues, aquí mismo donde ahora estamos, á fin de observar el remate de aquella escena, mientras pisaba un cigarro negro muy bueno que me habian dado en las minas.

Iba jadeaba como un perro próximo á rabiar: venia con la cabeza desenhiesta, amarillo como un desenterrado, con dos rosetas encarnadas en la alto de las mejillas, con los ojos llameantes, pero caidos.... ¡hecho un cristo en la calle de la Amargura!...

—¡*Ni querer morir! ¡Matar á mi por Dios!* balbuceaba el pobrecito con las manos cruzadas.

Los españoles se reian de aquellos disparates, y le llamaban *furro*...

Bailaronse al fin las pierras de Iva, y cayó redondo al suelo.

Yo respiro, porque creí que habia dado el alma á Dios.

Pero un pinchazo que recibió en un hombro le obligó á erguirse de nuevo.

Entonces se acercó á este barranco para precipitarse y morir.

Al impedirlo los soldados, pues no les acomodaba que muriera Iva, me vieron aquí con mi mulo, que como ha dicho, estaba cargado de harrilla.

¡Eh! Camarada me dijeron, apuntándome con los fusiles. Su

que tal vez mañana se vuelva en la tierra de nadie. Es, sin duda, una situación que no puede durar. Lejos de sus palacios el emperador es un príncipe sin dominios, y lejos de su trono en España, no es más que un príncipe sin trono. Pero si el Rey no quiere volver á ser príncipe sin dominios, ó príncipe sin trono, es preciso venirse á España. Aquí, y no en Francia, es donde se ventilan los intereses de la dinastía.

No se crea, porque tal creamos, que pongo palabra en labio que el *Monitore* de Roma, que es el periódico más cercano á Napoleon, ó sea el que más dinero recibe de su bolsa, para que diera á entender que el Rey de España, no es más que un príncipe sin trono. Pero, si no es, ¿por qué razones se le dice á Amadeo que no es más que un príncipe sin trono, y se le pone en duda si tiene dominios? ¿Por ¿qué razones Napoleon se atreve á dudar de los que, por su sangre, son, en todo caso, los dueños de Italia, y se atreve á decir que, por su sangre, no son más que príncipes sin trono?

¿Es que el Rey de España, ó el que quiere ser Rey de España, no es más que un príncipe sin trono, y no tiene dominios en la tierra de nadie, y es preciso que, para que tenga dominios, tenga que venirse á España?

Pues, si es así, ¿por qué razones, y por qué razones, se le dice que no es más que un príncipe sin trono, y se le pone en duda si tiene dominios

Dr. MURIDGE

CIRUJANO DENTISTA

DE LONDRES Y FILADELFIA

Graduado por el Colegio Dental de Pensylvania

ITUZAINGO 122, ESQUINA RINCON

Plaza Matriz

Con método para sacar muelas sin dolor

a1 8—perm.

BARRACA DE SOLIS

CALLE ITUZAINGO ESQUINA DE LA ACEQUIA

Carbon de cocina
Carbon de luz
Carbon de herrero
COKE

Los interesados pueden, si lo tienen por mas conveniente dejar las ordenes en el escritorio de La Gran Sociedad y Minas calle Rio Negro, 11, frente á la casa de Correos del Sr. Bonich.

a1-6—perm

Escritorio de Comisiones

CAJA DE PRESTAMOS Y AGENCIA DE CONCHAVOS

15—CALLE DE SOLIS—15

Se dá dinero con garantia de alhajas de oro ó plata, platina preciosas, cuentas, relojes, cadenas de oro ó plata, platina, cuchillas y demas clase de efectos. Se pagan fincas, Depositos, ganado, carretas, carretillas, carretones para la campaña, carretas de bueyes, carretas de mano, carretas de mano para la campaña, carretas de mano para la campaña, carretas de mano para la campaña